

los ojos, sin mudar las naturalezas de las cosas, que solo el Supremo Criador es dueño de ellas. Las varas, aunque parecian dragones, eran varas: los Indios, aunque parezcan fieras, son Indios. Bien les estuiera transformarse en verdaderos brutos, pues si como tales murieran, no se condenarian eternamente, como hombres. Pueden suceder estas monstruosas transformaciones, ó invirtiendo el demonio las especies intencionales, ofreciendo especies de diversos objetos, que introducidas por la vista, hacen, que se engañen los ojos; ó formando cuerpos del ayre circunstante, acomodandoles varios colores: que todo lo executa con divina permission, y sin ella son frustraneos todos sus artes, y malignos embustes.

Decir, que eran llevados á regiones muy distantes, podia suceder, como dice el Eru- ditissimo Padre Martin del Rio, llevandolos en realidad el demonio, que es un agente prestissimo: ó representandoles vivamente las especies de otras Ciudades, con que les

hace creer, lo han visto por sus ojos: y sin aver salido de sus casas, creen aver andado por todo el mundo. El matarse unos á otros transformados en fieras con ayuda del demonio, es heredado de la gentilidad antiquissima, como observò el Grande Augustino. Presentarlos siendo niños á sus Navales, era observacion de los Egypcios: de forma, que quantas monstruosidades inventó el diablo en la gentilidad antigua, aviendose extirpado en la Europa, las vino su malicia á reproducir á esta America. Al considerar las ridiculas ceremonias de estos Idolatras apostatas de la fe, causa risa ver sus figmentos, y mueve á compassion pensar como se precipitan al Infierno. En los que executa el demonio sus malas artes, es, porque ellos se le entregan de voluntad por las culpas: dichosos los que aman á Dios de veras, que no les puede tocar el dragon soberbio: pues como dixo un Poëta Christiano, á quien cita la Polyanthea novissima, el no poder entrar los demonios en la piara de cerduos, era por tener

tener del Señor limitados los poderes: y quien no puede entrar sin licencia en un cerduo, menos podrá hacer daño á quien se porta como oveja de Jesu-Christo.

Lo que parece causar mayor dificultad, es la facilidad con que rendian á otros á la torpeza. No ay duda, que ay hechizos, y encantos amatorios, pero con ellos no puede el demonio forzar la voluntad humana, puede si conmover el apetito material sensitivo, é irritar las desenfrenadas pasiones: que era lo que sucedia con estos miserables Indios, como barbaros no resistian con eficacia á los lascivos intentos: y aunque en algunas mugeres huviera aversion á los hechiceros, se entregaban cobardes por el temor de las enfermedades, con que las amenazaban: y esto no era forzar la voluntad, sino triunfar de la cobardia. El demonio solo puede instigar: no puede violentar la voluntad, ni herir: como se vio en la purissima Virgen Sta. Justina, y lo menciona con su agudeza el Nazianzeno: cuya breve noticia

celebra la Santa Iglesia á veinte, y seis de Septiembre. Con todos los encantos amatorios, que aplicò el Mago Cypriano, pudo conturbar las potencias externas de la Casta Justina: mas no mover su voluntad, confessando á su despecho el demonio, que nada valian sus artes contra los que deveras aman á Christo. No permite reflexiones mas prolixas la concision con que me estrecha escribir vida, y no historia, y por no hacer la narracion molesta, razon serà que se varie de assumpto, pues con la variedad se deleita el entendimiento.

CAPITULO XIII.

Da vuelta á su Colegio, y acude al remedio de algunas almas por modo maravilloso.

Quando los Emperadores Romanos volvia- n á su Ciudad victoriosos, entraban en carros triunfales, llevando en pos de si á sus prisioneros, siendo la vanagloria quien mas que el laurel adornaba sus sienes, y coronaba sus

triumfos. Victorioso volvia para Guatemala ahora mas que otras vezes Fr. Antonio, aviendo triunfado con las armas de la Luz del principe de las tinieblas, cautivando en obsequio de la Fè Santa aquella cautiva Babylonia: y dando al Señor toda la gloria, sin otro aparato, que el baculo en que enarbolaba el Crucifixo, se entró à deshora en su Colegio, escondido, y reconcentrado en el abyssmo de su nada. Algunos dias despues entraron muchos de los principales maestros de la bruxeria, que para quedar mas libres de sus errores, los destinò la Real Sala à ser voluntariamente cautivos en algunos Conventos. Fue en toda la Ciudad universal el alborozo de faccion tan gloriosa, rindiendo à Dios alabanzas, que se valia para tales hazañas de la nada de su Siervo. Acaeció por este tiempo llegar à confessarse en cierto Lugar una muger, que avia seis años vivido en una torpe amistad, sin dexar la ocasion proxima de su ruina. Desengaño la el V. Padre, diciendo no ser posible conseguir su remedio,

fino despedia al complice de su culpa. Prometia la muger con lagrymas, y follozos la enmienda: mas no teniendo otra seguridad su palabra, que su promessa: „ Ve, hija, (le dijo „ xo el Padre) y apartate primero de la ocasion, que no „ serà charidad me condene „ yo contigo, y tu mancebo, „ por absolverte, sin hacer tu „ primero lo que debes de tu „ parte. Fueron tales las demonstraciones, y lagrymas de aquella dolorida penitente, que hizo juicio el V. Padre podia fiarse de sus propositos, y no poner con la dilacion à riesgo la salvacion de aquella alma. Diole la absolucion, y concibió la muger tal horror à la culpa, que se determinó à perder primero la vida, que volver al vomito. Fuessè à su casa llorosa, y arrepentida, y el deshonesto mancebo proseguia con alhagos, y amenazas, procurando continuar su trato iniquo. Resistia la ya arrepentida penitente, proponiendole no irritasse ya mas à la divina Justicia. Mas perseverando en su terquedad el mancebo, entrò repentinamente un def-

descomunat Ximio, ò Mono, ò por decirlo mejor un demonio en esta horrible figura, y poniendo las manos sobre el pecho de aquel infeliz, le dio tal golpe, que cayendo de espaldas, se reconociò herido de muerte. Sacaronle para su casa, y à poco rato espirò sin confession, dexando en su castigo un exemplar escarmiento.

Hallabase en Guatemala un Cavallero muy familiar del Padre Fr. Antonio, à quien levantaron un testimonio, con que daban en tierra con todo su honor, y buena fama. Sabiendo de cierto ser el calumniador un amigo, que avia sido suyo, y à quien le libertò la vida, y diò varios focorros, fue mayor su sentimiento, que atizado de horribles sugestiones del demonio, llegó à determinarse à acabar con su contrario, dandole cruel muerte, para vengar su injuria. Retirose à su casa sin comunicar à persona alguna su pensamiento, y encerrado à solas en su cuarto, meditaba modo de executar su hecho sin herrar el tiro. Estuvo se hasta las nueve de la noche solo, y pare-

ciendole ser esta hora para su intento la mas oportuna, al salir de su aposento, luego que abrió la puerta, se hallò en ella con su antiguo amigo Fr. Antonio con una linterna encendida en las manos, y tomándole de un brazo, le dixo con voz imperiosa: què es esto, anda por aqui patillas? y dando la linterna al Compañero, que no vio quien fuesse este duelista, se entrò con el Cavallero el Padre, y cerrò la puerta, volviendole à repetir, què es esto, anda por aqui patillas? Donde va barbaro? el entonces hecho un mar de lagrymas, se arrojò à sus pies, rindiendo en el suelo las armas: y viendole assi el V. Padre, le levantò entre sus brazos, y sentados ambos, estuvo como un quarto de hora dandole saludables consejos, con que le dexò lleno de consuelos, y del todo libre de aquella passion furiosa, que le conducia à su total precipicio.

Son bien raras las circunstancias, con que el mesmo Cavallero refiere el caso, y lo depone con juramento. Dice, pues, dexando otras mendencias, que la puerta de la calle

calle estaba cerrada por sus criados, y que nunca supo, ni averiguó por donde avia entrado el Padre, y salido: que aunque le habló despues varias vezes, nunca tuvo valor, para preguntarle el motivo de aver ido á su casa: y que nunca avia estado en ella, ni la sabía: y concluye diciendo, aver tenido este suceso por cosa sobrenatural, y averle dexado tan admirado, que hasta oy dia duda si fue el Padre Fr. Antonio, ó algun Angel en su figura. Mádole, al despedirse, fuese por la mañana al Colegio, como lo hizo, confesó solo, y lo comulgó, y aviendole dado desayuno, se fue para el Real Palacio, y al entrar de la puerta se encontró con el fugeto, que le avia agraviado, echóle los brazos, sin darse por entendido: y perdonando la injuria, quedó tan gustoso, que no volvió á renovar jamás sus antiguos sentimientos. A este mesmo generoso Cavallero sucedio varias vezes, que quando le hacia el Padre Fr. Antonio frequentar los Santos Sacramentos, el dia que á su parecer se hallaba foflega-

do de conciencia, lo veía alegre, rosado, y plentero: y el dia que avia tenido algun defecto, le miraba con semblante foflegado, en lo qual estaba persuadido le leía lo que tenia en el corazón. Otra vez le dio en el Colegio de Guatemala unas tablillas de chocolate, diciendole: „ Tome esto, que bien se, que lo ha menester. La calidad del chocolate era riquissima, y assi no ser de lo que se usaba, como el conocer su necesidad, lo tuvo por caso prodigioso.

Aun excede á lo referido el caso siguiente. Un hombre á quien los escrúpulos tenían en un potro de tormentos, llegó á confesarse con el V. Fr. Antonio: viendole en tal conflicto, le alentó, diciendole: „ No tema, que se fallará. Crecieron con esto mas sus temores, y fue á consultar con un hombre docto, dándole á entender le avia el Padre asegurado su salvacion. El fugeto docto, pareciendole ser esta seguridad temeraria, se fue á ver con Fr. Antonio, quien se hallaba enfermo, y á solas le replicaba los peligros, á que

á que exponia á aquel hombre, quien asegurado de su salvacion, podia vanamente confiarle, y perderse eternamente. Escuchóle mansamente el bendito Padre, y con ilustracion divina le dixo: „ No „ se espante, que el mesmo, que „ me dixo aver pernoctado „ mal anoche, y con poco temor de Dios, sin confesarse, „ pasó oy á celebrar: esse mismo me dixo, que esse hombre se salvaria. Viendose convencido de su propia conciencia enmudeció: y acaso este aviso le serviria de remedio. Para saber ambas cosas, no bastaba toda la humana ciencia: pero con revelacion divina (como debemos suponer) lo pudo saber, pues el Señor revela sus secretos, quando quiere á los humildes, y lo fue muy de corazón Fr. Antonio. Parecido es este caso á otro que se lee en la Vida de Nro. S. P. San Francisco en Cornejo al capitulo diez, y seis del libro quinto.

En obrar estas, y otras maravillas, que descubrirá el tiempo, acabó el triennio de su Prelacia, y luego al punto

solicitó la entrada á los Talamancas, negociando con la Real Audiencia una nueva recluta de Soldados con cuyas armas se asegurassen las vidas de los Misioneros, y se estableciera mejor aquella Conversion tan dilatada. Acompañó al V. Padre un Religioso de espíritu robusto: y este confesaba de si, que muchas vezes llegó á desfallecer, vencido de las asperezas del camino, y de los rigores de la hambre: acudiendo á su necesidad el Siervo de Dios, segun le parecia, no sin milagro, guiandolo tal vez á un lugar, donde halló en la miel sylvestre de un arbol el sustento proporcionado á su necesidad. Iba el alentado corazón de este Conquistador de almas con designio de transitar al Reyno del Perú, dexando antes compuesta la Conversion de Talamanca, y estando ya quaranta leguas de Costa-Rica para las Montañas, le alcanzó en el camino una obediencia del Prelado Superior, mandandole volver para la fundacion de un Colegio nuevo en Zacatecas. No dio un passo adelan-